

## CÓMO LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA SE AYUDAN MUTUAMENTE A CRECER

CXN

*“Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Juan 13:14-15 NTV).*

Si una de las marcas de una familia increíble, ya sea tu familia biológica, tu familia adoptiva o tu familia de la iglesia, es que se ayuden a crecer mutuamente, ¿cómo lo hacen?

Déjame darte dos métodos que ayudan a las personas a crecer y dos que no. Esto se aplica en todos los ámbitos de la vida.

Se ayudan mutuamente a crecer:

1. A través del ejemplo. Jesús hizo esto al enseñar a sus discípulos. Juan 13:14-15 dice: “Y, dado que yo... les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (NTV). Tus hijos no quieren escuchar un sermón. Quieren ver el ejemplo de Jesús en tu vida.

2. A través de conversaciones. Si no estás teniendo conversaciones críticas con tus hijos sobre problemas reales, no están creciendo. Desafortunadamente, la mayoría de las conversaciones que tenemos con los chicos son sobre horarios, comidas o tareas y no sobre las cosas que realmente importan en la vida.

La Biblia dice en Deuteronomio 6:7 “Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.” (NTV).

Ahora déjame decirte dos formas que no funcionan para ayudar a las personas a crecer:

1. A través de la crítica. El regaño no funciona. La condena no funciona. Criticar y quejarse es totalmente ineficaz para ayudar a una persona a cambiar. ¿Por qué? Porque cuando críticas, te estás enfocando en lo que no quieres en lugar de lo que quieres.

# CÓMO LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA SE AYUDAN MUTUAMENTE A CRECER

CXN

Efesios 6:4 dice: “Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor”. (NVI)

2. A través de la comparación. Cada persona es única. ¡No hay nadie en el mundo como tú! Es por eso por lo que comparar nunca, nunca funciona. De hecho, es letal para cualquier relación. La Biblia dice: “Cada cual examine su propia conducta; y, si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie.” (Gálatas 6:4 NVI).

La Biblia dice 58 veces: “Ámense unos a otros. Cuídense el uno del otro. Oren el uno por el otro. Anímense unos a otros. Ayúdense unos a otros. Se aconsejan unos a otros. Apóyense unos a otros” y así sucesivamente. Así es como Dios quiso que fuera. En el Nuevo Testamento, se nos dice que “Por eso, anímense y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo” (1 Tesalonicenses 5:11 NVI).

## Reflexiona sobre esto:

Piensa en las conversaciones que tuviste con tu familia ayer o hoy. ¿Estabas hablando de cosas que realmente importan en la vida?

¿Qué fue lo último que corregiste a tus hijos? ¿Cómo estás siendo un ejemplo diario de la forma correcta de vivir en lugar de ese comportamiento incorrecto?

En lugar de comparar o criticar, ¿cómo puede usted formar a las personas de su familia?

